

## LA CASA DE LA GOBERNAORA

Buenos Aires, Abril de 1861.

Algo iba a cambiar en la vida del joven Gabriel Mexía al conocer la súbita muerte de su tío Manuel de Medina, un acaudalado hombre de negocios, en extrañas circunstancias en un viaje a Bolivia. Un ataque al corazón, dijeron, pero la decisiva actuación del comisario Balbuena conocedor de la doble vida del difunto que mantenía una relación homosexual con su más estrecho colaborador, Luis Lamela, desde hacía varios años, le lleva a iniciar las investigaciones.

Gabriel y su novia Esperanza, la hija del capitán Salvatierra, el mismo que trajo a Gabriel a esta tierra por primera vez, sufren desencuentros con el comisario desde el principio de la relación por la irascible personalidad del comisario, aunque se van suavizando a medida que se van desvelando los hechos.

Gabriel confirma las inclinaciones de su tío por boca del notario Casamayor, el mejor amigo de este, que además sorprende a Gabriel con algo que le inquieta desde hace años, la muerte de tía Maggie, segunda esposa de Manuel. Según él no se debió a un accidente fortuito sino a un vil asesinato.

Todas las sospechas señalan a Lamela como posible autor de ambos asesinatos, sobre todo porque nadie le ha visto desde que emprendieron el viaje a Bolivia, no acudió al cementerio ni siquiera hizo llegar una nota de pésame.

La investigación da un giro cuando a las puertas de un burdel del puerto aparecen los cadáveres de dos marineros gallegos que acompañaban a Manuel y a Lamela en el viaje. El comisario Balbuena sabe que ahí tiene el hilo conductor que le llevará al asesino. Para no levantar sospechas contrata a Lucas un marino español recién llegado a Buenos Aires que de joven había sido corsario. Lucas inicia las pesquisas en el burdel, llamado La Venta Vargas, donde conoce a Leonor, una gitana española, de la que se enamora. Descubre que los dos gallegos han sido asesinados por los matones de un tal Pastrana socio del dueño. Con habilidad consigue llevarlo a su terreno y en una impecable operación policial es detenido junto a sus secuaces. Previamente Leonor es descubierta ayudando a Lucas y recibe una gran paliza además de ser violada. Lucas la consigue sacar de La Venta Vargas con la ayuda de Paola otra prostituta italiana y la lleva a la Posada de El Carmen donde está hospedado. Más tarde Paola también recalará en la misma posada llevada por Lucas.

Gabriel por su parte investiga las sospechas del notario Casamayor. Con la ayuda del comisario Balbuena consigue hacerse con el expediente de la muerte de su tía Maggie, donde aparece un certificado de defunción firmado por un tal doctor Bocco. Junto con Esperanza descubren que ese doctor es un proscrito, expulsado del colegio de médicos por sus actuaciones irregulares. Con suma pericia y una fuerte cantidad de dinero Gabriel consigue llevar a Bocco hasta su domicilio haciéndole creer que le requiere para practicarle un aborto a una muchacha de su

servicio. Allí es detenido por Balbuena, y el notario le obliga a confesar la autoría del crimen, a lo que responde que él solo se limitó a certificar la muerte, que el autor fue Lamela.

Pastrana confiesa tras muchas penurias en los sótanos de la comisaría y el cruel asesinato en una de las celdas de Sandro, uno de sus sicarios, que la muerte de los marineros gallegos fue un encargo de Lamela. Confiesa a Balbuena que la última entrevista que mantuvo con él fue en el convento de los dominicos, donde estaba escondido.

Al día siguiente, Pastrana es brutalmente asesinado en el interior de una celda de seguridad. Esto unido al anterior asesinato de Sandro, provoca la sospecha de Balbuena de que sea Lucas el autor. Lucas le dice que él no sabe nada.

El comisario debe preparar un operativo para introducir a su hombre en el Convento del Rosario. Para ello cuenta con la incondicional ayuda del secretario del obispado, el padre Ventura. Haciéndole pasar por un dominico venido de las misiones, cuentan con la colaboración del capitán Salvatierra que realiza la línea de barco entre Montevideo y Buenos Aires, donde desembarca Lucas y es recibido por la congregación dominica.

Lucas le encarga al comisario que mantenga a Leonor informada de su paradero. Balbuena cumple el encargo y en la posada conoce a Paola de la que se enamora.

Un nuevo asesinato tiñe la comisaría, esta vez se trata del doctor Bocco, que es cruelmente ajusticiado en el interior de su celda. Balbuena comprende que Lucas no puede ser el asesino al estar en el Convento del Rosario.

La muerte de Bocco trastoca toda la operación al ser el único testigo que quedaba con vida de las fechorías de Lamela, pero Gabriel tiene una brillante idea que traslada al notario: La declaración que hizo el doctor ante Balbuena y el notario podría interpretarse como una declaración in articulo mortis pues apenas setenta y dos horas más tarde era asesinado. El notario acepta la propuesta de Gabriel.

Un socio de Lamela llamado Rossi, reúne en su domicilio a Fray Benito, prior de los dominicos y al padre Ventura. Su objetivo es buscar una salida para que Lamela abandone el país sin ser detenido. Fray Benito en una segunda entrevista con Rossi y el secretario, les comenta que en pocos días saldrá del convento una peregrinación hacia Santiago de Chile, en conmemoración del Camino de Santiago, que realizan cada cinco años. Comenta que jamás han tenido ningún problema con las autoridades fronterizas. A Rossi le parece una excelente idea y se la comunica a su socio. El padre Ventura junto a Balbuena debe advertir a Lucas de las intenciones de Lamela y su inclusión en la peregrinación. Tras múltiples peripecias Lucas consigue también ser incluido. Balbuena organiza un fuerte dispositivo en colaboración con el ejército. Una patrulla con una decena de peligrosos hombres de Rossi también custodia el paso de los peregrinos. En una gran explanada sin ningún lugar donde parapetarse, Balbuena espera la llegada de los peregrinos. En una rápida maniobra entre Lucas y Balbuena detienen a Lamela justo en el momento en que los hombres de Rossi disparan contra ellos. La llegada del ejército desbarata la patrulla y Lamela es hecho prisionero y trasladado a comisaría. Gabriel tiene un encuentro frente a frente con el asesino de sus tíos.

Una idea del padre Ventura hace que el comisario Balbuena descubra al asesino de la comisaria. El asesino es un hombre de dentro, un guardia llamado Santjusto, que está a las órdenes de Rossi. Fue descubierto justo en el momento en que liquidaba al último hombre de Pastrana, un tal Merino.

Balbuena es cesado como comisario y trasladado a Rosario. La noticia no le coge por sorpresa pues esperaba algo así como consecuencia de los asesinatos acaecidos ante sus ojos en la comisaria. Le pide a Paola que le acompañe y tras algunas reticencias esta accede.

Lucas y Leonor regresan a España en el Gondomar, el mismo buque que lo trajo a Buenos Aires. Su destino es Tenerife el lugar que Lucas un día soñó para formar su hogar. El día de su partida todos los protagonistas de la historia acuden a la dársena del puerto a despedirles.

Pocos meses después se celebra el juicio sumarísimo contra Lamela y Rossi. El notario Casamayor en un alarde de pensamiento liberal que es alabado por todos los presentes, solicita al juez que no imponga la pena máxima a los acusados. La sentencia de Lamela es de cadena perpetua sin posibilidad de reducción y la de Rossi de veinte años de prisión. El comisario Balbuena se trasladó desde Rosario para declarar en el juicio. Gabriel alcanza la paz que le faltaba desde que se iniciaron los sucesos. En breve contraerá matrimonio con Esperanza y se trasladarán a España. Residirán en una casa que Gabriel ha heredado de su tío Manuel en El Puerto de Santa María, La Casa de la Gobernadora.

Paralelamente a esta narración de intrigas, crímenes y pasiones e insertada cuidadosamente se narra la romántica historia de Manuel de Medina y Margareth O'Neal, Maggie para los amigos, en otro lugar y en otro tiempo. Historia llena de sensualidad, emociones y una meticulosa descripción de los lugares donde se desarrollan los hechos. Nos encontramos en Jerez de la Frontera (Cádiz), en 1846. Manuel acaba de llegar a España procedente de Buenos Aires. Dos años antes había fallecido su primera esposa, Clotilde a consecuencia de unas fiebres. Su intención era comprar una mansión acorde a su posición en la zona de Cádiz, donde recalar en futuros viajes a España y quizás para su jubilación. Un viejo amigo Fabián González al enterarse de la llegada de Manuel no cesa hasta dar con él. Hacía más de veinte años que no se veían. Fabián le invita a su casa de Jerez pues va a celebrarse la boda de su hija pequeña. Allí en una recepción conoce a los amigos de su anfitrión donde destaca una mujer alta de pelo rojo y extraordinaria belleza. Manuel no puede apartar sus ojos de ella y al fin decide abordarla. Maggie es irlandesa, de Belfast, viuda igual que Manuel y tiene a su cargo a Gabriel un sobrino por parte de su marido de nueve años. Acuden juntos a la boda de la hija de Fabián y comienzan sus primeros coqueteos. Manuel tiene que partir pues tiene una cita con los propietarios de una lujosa mansión en El Puerto de Santa María pero se citan para el regreso que será en breve. En El Puerto conoce a Paco Horner que representa a la familia propietaria de la mansión. Paco pertenece a una conocida familia de bodegueros de la ciudad, aunque él prefirió seguir el camino de las letras y es adjunto a la cátedra de historia de la Universidad de Sevilla. Entablan una buena amistad, y la casa es la que siempre había soñado, aunque su pensamiento está en Jerez, en Maggie. Paco como buen amante de la historia y la conversación intercala su faceta de buen anfitrión con el relato breve de temas relacionados con la casa, como el origen de su nombre: La Casa de La Gobernadora. Manuel se decide y cierra

la compra de la mansión. Paco Horner le emplaza de nuevo en El Puerto de Santa María en cuatro o cinco días para firmar las escrituras.

A su regreso Manuel arde en deseos de ver a su amada y le envía un correo mediante un propio. Maggie que también está ansiosa de reencontrarse con Manuel le cita en su casa. Manuel llega impecable en una preciosa calesa arrastrada por corceles jerezanos. Tras un apasionado reencuentro, Manuel le pide a Maggie que se case con ella a lo que accede. Cuando se lo dicen a Fabián y su esposa Beatriz, casi no se lo pueden creer, pues en multitud de ocasiones habían intentado en vano emparejar a Maggie. Les dicen que han fijado la fecha de la boda en apenas doce días. Manuel recibe un correo de Paco Horner emplazándole para la firma de las escrituras y le pide a Maggie que le acompañe. Deciden aprovechar el viaje para pasar un par de días juntos en Cádiz, ciudad natal de Manuel. La Casa de la Gobernadora sorprende a Maggie por su belleza, y son agasajados por su anfitrión Paco en las bodegas familiares. Los dos días siguientes se desarrollan en Cádiz, donde Manuel muestra con detalle todos aquellos lugares que han significado algo para él en su juventud, incluido el motivo que le hizo marchar hacia América veinte años atrás. Le relata anécdotas de los años del bloqueo francés y de la Constitución de 1812. Trabaja amistad con Claudine, la propietaria del hotel donde se hospedan, El Gran Hotel de París, que acompaña a Maggie a la modista, también francesa, donde adquiere el vestido de novia.

La ceremonia tiene lugar en la iglesia de San Miguel de Jerez, pese a no ser demasiados invitados, es un gran acto social. La noche anterior Manuel y Fabián tienen una íntima conversación donde Manuel le confiesa su inclinación homosexual y su relación en Buenos Aires con Luis Lamela. Fabián contrariado le pide explicaciones acerca de esta farsa, a lo que Manuel le confirma que está totalmente enamorado de Maggie, le habla de su bisexualidad, siempre le han gustado los hombres débiles a los que ha dominado y también las mujeres de fuerte carácter, donde el dominado era él. Fabián acepta sus explicaciones y la boda se celebra en su propia casa, donde se ha preparado un gran patio para el evento. Los días posteriores transcurren con los preparativos del viaje de Manuel, Maggie y el pequeño Gabriel, de regreso a la Argentina. Sus amigos Fabián y Beatriz les acompañan hasta el puerto de Cádiz de donde parte el barco, el Cabo San Vicente.

En los prolegómenos de la partida, cuando se encontraban en la cubierta agitando sus brazos en señal de despedida, Gabriel sintió como alguien tiraba de su chaqueta. Se giró y vio a una pequeña que le miraba con unos enormes ojos azules. Era Esperanza, la hija del capitán Salvatierra.